
¡Oportunidad perdida! La educación virtual durante la pandemia Covid-19

Lost Opportunity! Virtual education during Covid-19 pandemic

Dr. Miguel Sang Ben¹

sang.miguel@gmail.com \ <https://orcid.org/0000-0002-6468-8073>
Universidad de Sevilla, España

Fecha de recepción: 20 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 8 de abril de 2022

Fecha de publicación: 1 de julio de 2022

Favor citar este artículo de la siguiente forma:

Sang Ben, M. (2022). ¡Oportunidad perdida! La educación virtual durante la pandemia Covid-19.

AULA Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, 68(2), 23-36

<https://doi.org/10.33413/aulahcs.2022.68i1.204>

RESUMEN

Este artículo es una evaluación temprana de la interacción en el proceso del Covid-19 y la adaptación del sistema educativo de República Dominicana a las restricciones sanitarias impuestas. La decisión de la “virtualización” de las clases produjo una inversión en equipos, entrenamiento de profesores y adecuación en el sector universitario y de las escuelas “bilingües”. La disposición de volver a la “presencialidad”, es estimada como un dislocamiento de la experiencia lograda en las universidades.

Palabras clave: educación presencial ,educación virtual, restricciones sanitarias, universidades

ABSTRACT

This article is an early evaluation of the interaction process of Covid-19 and the Dominican Republic's Educational System adaptation to sanitary restrictions imposed by authorities. Virtual classes' decision produced an investment in equipment, teachers' training and adaptation in universities and “bilingual” schools. The decision to return to classrooms is estimated as a dislocation from experience gained by the universities.

Keywords: classroom education, sanitary restrictions, universities, virtual education

Introducción necesaria

El siglo XXI se inició con muchas expectativas. Creímos haber vencido la guerra, cuando en 1989 se derrumbó el “Muro de Berlín” para ponerle fin al temor de una hecatombe nuclear. Ilusos los humanos. El nuevo terror apareció en forma de un patógeno que dio en llamarse COVID-19, como si no sufriéramos oleadas de virus cada año en forma de gripes. La respuesta fue desordenada. El resultado, más psíquico que mortal, nos deja enormemente esquizofrénicos y peligrosamente desorientados.

La respuesta de la comunidad universitaria fue de enorme agilidad para cumplir con cierta «normalidad» -por lo menos en la experiencia dominicana- y se adiestró “a la carrera” al personal docente en las plataformas educativas, asistidos por variados y diversos tecno-expertos. Mi evaluación es altamente positiva por lo eficaz y oportuna.

Vamos a tratar el esfuerzo hecho y el avance logrado en los veinte años anteriores al COVID-19 en la “virtualización” de la educación dominicana, comparada con la educación pionera de los tres países punteros en las Pruebas PISA: Finlandia, Corea del Sur y Singapur, con un extraño que completa el cuarteto, la ciudad china de Shanghai, que ganó el primer lugar, pero no se le reconoció por no ser equivalente a la Nación entera de China.

Luego, platicaremos *in extenso* la posición comparativa de la actitud oriental con la occidental de Byun-Chul Han², con respecto a la experiencia y la vivencia con el Covid-19, para arribar a unas conclusiones provisionales que damos en llamar, esperanzadoras.

1. La pandemia «desconcertante»

Luego de conocido el monstruo, ¿por qué llamarle desconcertante a la pandemia del Covid-19? Lo digo extrapolándolo de las principales acciones y declaraciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS), desde la notificación de los primeros casos de covid-19 a finales de diciembre de 2019, hasta la publicación de un informe sobre los orígenes de la enfermedad³. Seguiremos la bitácora de la OMS en esos primeros días de pandemia⁴.

El 31 de diciembre de 2019, la oficina de la OMS en China notifica a su referente regional casos de “neumonía viral”, después de que en la página web de la comisión de salud de la municipalidad de Wuhan se publique una declaración para los medios sobre el tema. Por esta notificación en el día final del año, asume el virus la identificación de Covid-19 por la OMS.

El mismo día, el servicio de información sobre epidemias de la OMS se percató de otra información de prensa transmitida por el sistema internacional de alertas de brotes epidémicos, Pro-Med, sobre el mismo grupo de casos de “neumonía de origen desconocido” en Wuhan. El 14 de enero, la OMS habla de una posible “transmisión entre humanos limitada”, una observación basada a partir de 41 casos confirmados.

El 20 y 21 de enero, los expertos de la OMS de China y de la región Pacífico occidental viajan a Wuhan. El 21, la oficina regional de la institución indica que “ahora está muy claro, según las últimas informaciones, que hay una cierta transmisión interhumana”.

¿Cómo pasamos de emergencia a pandemia? El 30 de enero, la OMS declara la situación como “emergencia de salud pública de importancia internacional”, y el 11 de febrero le pone nombre a la enfermedad: covid-19. Del 16 al 24 de febrero, una misión científica que incluye a 25 expertos de Estados Unidos, China, Alemania, Japón, Corea del Sur, Nigeria, Rusia, Singapur, Canadá y de la OMS viaja a Wuhan.

El 11 de marzo, la OMS declara una “pandemia”, pero afirma que varios países han demostrado que el virus, que ya ha causado en esa fecha, 4,000 muertos, en su mayoría en China, puede ser “suprimido o controlado”, induciéndonos a creer en un riesgo mínimo. El 24 de abril, la OMS lanza el Acelerador ACT, un dispositivo internacional cuyo objetivo es acelerar la producción de vacunas, tratamientos y mecanismos de diagnóstico contra el covid.

La alarma comienza: El 5 de junio, la institución aconseja el uso de mascarillas en lugares muy

frecuentados de las regiones más afectadas por el virus. El 7 de julio, reconoce que hay pruebas sobre la transmisión en el aire del coronavirus. El 21 de agosto, recomienda el uso de mascarillas a partir de 12 años, en las mismas condiciones que los adultos. El 16 de diciembre, asegura que los viajeros internacionales no tienen que ser considerados grupos prioritarios para la detección de la enfermedad, y se opone a los “certificados de inmunidad”.

La respuesta de la ciencia es acelerar la investigación en la industria farmacéutica con objetivos mercuriales “torpemente disfrazados” por la industria multinacional: El 31 de diciembre, la OMS da su primera homologación de emergencia a la vacuna de Pfizer/BioNTech. El 15 de febrero, hace lo mismo con el fármaco de AstraZeneca, y el 12 de marzo con el de Johnson & Johnson. El 11 de enero de 2021, el director general de la institución, Tedros Adhanom Ghebreyesus, insta a todos los países a empezar a vacunar en los próximos 100 días al personal sanitario y a las personas de riesgo.

El 14 de enero, llega a China un grupo de expertos internacionales para estudiar el origen del covid. Su visita dura hasta el 9 de febrero. El 1 de marzo, se distribuyen en Ghana las primeras vacunas del dispositivo Covax, un programa para enviar estos fármacos a los países con menos recursos.

El 29 de marzo el informe conjunto de la OMS y los expertos chinos concluye que la transmisión a los seres humanos a través de un animal intermediario es una hipótesis “entre probable y muy probable”, mientras que un incidente en un laboratorio sigue siendo “extremadamente improbable”.

2. El impacto y la respuesta en el sistema educacional dominicano

El relato puede llegar hasta aquí con respecto a la pandemia. El interés es la respuesta educacional del sistema escolar y gubernamental dominicano. Si el desconcierto se notó en el sector sanitario; en el sector educacional hubo una respuesta inmediata: pasar a la modalidad virtual

que mucho se ha pregonado que «es la educación del futuro».

Una experiencia distinta fue la educación pre-universitaria y los estamentos público y privado –con falencias unos más que otros, ya que los colegios bilingües siguen currículos de estudio del “primer mundo” desde hace años y justifican su status “aristocrático”, mientras el sector público se “hartó” de propaganda de una educación virtual “a la carrera” mediante la repartición de “tabletas y laptops” sin conexiones ni plataformas en el sistema escolar público durante el gobierno vigente en el inicio de la pandemia. Posteriormente, en el nuevo gobierno juramentado en el año 2020, hubo una solución elogiada hasta por los organismos internacionales con la integración de la comunicación masiva, radio y televisión para sustituir las escuelas sin plataformas de internet.⁵

¿Por qué se apresuró el volver a la “presencialidad” si había sido un éxito la solución mediática? Dejemos esta pregunta hasta aquí, porque el interés es destacar ¿por qué se incluyó en este retorno a la presencialidad cuando el sistema universitario estaba haciendo “pininos” con la virtualidad e invirtió en equipos y programas desde hace tiempo para formar técnicos⁶?

Si se estaba pensando en convertir ciertos programas curriculares a un sistema “blended” o mixto, porque las plataformas han avanzado tanto que hay sistemas “inmersos” en la virtualidad, como los casos de Singapur, Corea del Sur y Japón. ¿Por qué nos cortamos las alas y dimos un paso atrás? Es lo que he llamado lo desconcertante de la pandemia; hemos desaprovechado la oportunidad para ser mejores cuando el «*piso de nuestras certidumbres*» fue movido por la pandemia.

Los tres ejemplos de sistema educativos del siglo XXI de carácter virtual son asiáticos, con lo que completo mi argumentación con un filósofo de Corea del Sur educado en Alemania y radicado en Berlín, Byung-Chul Han⁷, en una comparación entre los dos mundos: Oriente y Occidente, donde no salimos bien parados los hijos de Sócrates, Platón y Aristóteles.

3. El destino ¿es culturalmente determinado?

Es un viejo dilema tratar la cuestión de si somos determinados por la naturaleza o por la crianza que, dicho en inglés suena más curioso, es el dilema entre «nature or nurture». Esta cuestión ha llegado al medio intelectual dominicano de la mano de Fernando Ferrán⁸, pero que recojo en esta oportunidad, de nuestro filósofo coreano, Byung-Chul Han⁹.

¿La exitosa contención de la pandemia en Asia se debe pues —como muchos en Occidente suponen— a un régimen de higiene que actúa rigurosamente y que recurre a la vigilancia digital? Evidentemente, no. Como sabemos, el coronavirus se transmite por contactos estrechos y cualquier infectado puede especificarlos por sí mismo sin necesidad de estar sometido a vigilancia digital. Entre tanto, ya sabemos que para que se produzcan cadenas de contagios no es tan relevante quién ha estado brevemente dónde y cuándo, ni quién ha ido por qué calles de nuestras ciudades coloniales o tercermundistas. ¿Cómo se explica entonces que, con independencia del sistema político de los respectivos países, los índices de contagio en Asia se hayan mantenido tan bajos? ¿Qué une a China con Japón o Corea del Sur? ¿Qué hacen Taiwán, Hong Kong o Singapur de forma distinta a nuestros países europeos? Los virólogos especulan sobre las causas de que las cifras de contagio en Asia sean tan bajas. Byung-Chul Han señala al premio Nobel de Medicina japonés Shinya Yamanaka, quien habla de un “factor X” que es difícilmente explicable.

Es incuestionable que el liberalismo occidental no puede imponer la vigilancia cibernética individual al estilo del plan chino. Y mejor que sea así. El virus no debe minar el liberalismo. Sin embargo, también en Occidente olvidamos enseguida la preocupación por la esfera privada en cuanto empezamos a movernos por las redes sociales. Todo el mundo se desnuda impudicamente. Plataformas digitales como Google o Facebook tienen un acceso irrestricto a la esfera privada. Google lee y analiza correos electrónicos sin que nadie se queje de ello. China no es el único país que recaba datos

de sus ciudadanos con el objetivo de controlarlos y disciplinarlos. El procedimiento de *scoring* o calificación crediticia social en China se basa en los mismos algoritmos que los sistemas occidentales de evaluación del crédito, como FICO en Estados Unidos o Schufa en Alemania. Mirándolo así, la vigilancia panóptica no es un fenómeno exclusivamente chino. En vista de la vigilancia digital, que de todos modos se hace ya en todas partes, el seguimiento anonimizado de contactos a través de la aplicación Corona-App sería algo del todo inofensivo. Pero muy probablemente el seguimiento digital de contactos no sea el motivo principal de que los asiáticos hayan tenido tanto éxito combatiendo la pandemia.

Byung-Chul Han, en octubre de 2020.



ISABELLA GRESSER/HERDER EDITORIAL

Señalamos la importancia del civismo, de la acción conjunta en una crisis pandémica. Cuando las personas acatan voluntariamente las reglas higiénicas, no hacen falta controles ni medidas forzadas, que tan costosas son en términos de personal y de tiempo.

Menciona Byung-Chul Han que, en Alemania, durante las catastróficas inundaciones de 1962,

Helmut Schmidt, que en aquella época dirigía la Consejería de Policía de Hamburgo, dijo: “Es en las crisis donde se muestra el carácter”. Parece ser que Europa no está logrando mostrar carácter ante la crisis. Lo que el liberalismo occidental muestra en la pandemia es, más bien, debilidad. El liberalismo parece incluso propiciar la decadencia del civismo. Justamente esta situación nos enseña lo importante que es el civismo. Que grupos de adolescentes celebren fiestas ilegales en plena pandemia, que se acose, se escupa o se tosa a los policías que tratan de disolverlas, que la gente ya no confíe en el Estado, son muestras de la decadencia del civismo. Paradójicamente tienen más libertad los asiáticos, que acatan voluntariamente las severas normas higiénicas. Ni en Japón ni en Corea se ha decretado el cierre total ni el confinamiento. También los daños económicos son mucho menores que en Europa. La paradoja de la pandemia consiste en que uno acaba teniendo más libertad si se impone voluntariamente restricciones a sí mismo. Quien rechaza por ejemplo el uso de mascarillas como un atentado a la libertad, acaba teniendo al final menos libertad.

Los países asiáticos no tienen mucho cuño liberal, afirma Byung-Chul Han; por eso son poco comprensivos y tolerantes con las divergencias individuales. De ahí que los imperativos sociales tengan luego tanto peso. Ese es también el motivo por el que yo, siendo coreano de nacimiento, prefiero seguir viviendo en el foco de infección que es Berlín antes que en Seúl, por muy limpio de virus que esté. Pero hay que subrayar especialmente que los elevados índices de contagio durante la pandemia no son mera consecuencia natural de un estilo de vida liberal que tuviéramos que adoptar sin más. El civismo y la responsabilidad son armas liberales eficaces contra el virus. No es verdad que el liberalismo conduzca necesariamente a un individualismo vulgar y a un egoísmo que jueguen a favor del virus.

El ejemplo de que conviven el liberalismo y el civismo es, para Byung-Chul Han, Nueva Zelanda, un país liberal que ha vencido por segunda

vez a la pandemia. El éxito de los neozelandeses consiste también en la movilización del civismo. La primera ministra neozelandesa, Jacinda Ardern, hablaba enardecidamente del “equipo de cinco millones”. Su apasionada apelación al civismo tuvo muy buena acogida entre la población. Por el contrario, el desastre norteamericano se puede explicar porque Trump, llevado por su puro egoísmo y su afán de poder, ha socavado el civismo y ha dividido al país. Su política hace totalmente imposible sentirse parte de un nosotros.

Liberalismo y civismo no tienen por qué excluirse. Civismo y responsabilidad son más bien un prerequisite esencial para el buen logro de una sociedad liberal. Cuanto más liberal sea una sociedad, tanto más civismo será necesario. La pandemia nos enseña qué es la solidaridad. La sociedad liberal necesita un nosotros fuerte. De lo contrario se desintegra en una colección de egoístas. Y ahí el virus lo tiene muy fácil. Si quisiéramos hablar también en Occidente de un “factor X” que la medicina no puede explicar, y que dificulta la propagación del virus, este no sería otra cosa que el civismo, la acción conjunta y la responsabilidad con el prójimo.

4. ¿Cómo será la educación cuando acabe la pandemia¹⁰?

El COVID-19 ha provocado una revolución en la educación que alterará para siempre el mundo educativo y universitario, aún después de que se supere la pandemia. Así lo vaticinan expertos que han analizado cómo será la educación tras la crisis del coronavirus y que aseguran que la enseñanza-aprendizaje no volverá a ser igual que antes de la pandemia y tenderá a ser *online*, especialmente entre el alumnado mayor.

De momento, millones de estudiantes han vuelto a las escuelas en todo el mundo, ya sea en línea o presencial. En España y Dinamarca, por ejemplo, el alumnado ha regresado a las clases presenciales bajo estrictas medidas de seguridad y en “grupos burbuja”, que según organismos como la Organización de Cooperación y el Desarrollo

Económico (OCDE) ayudan a restringir la convivencia de un grupo con el resto de la escuela. Otros países han apostado por un regreso a clases híbrido que combina la educación presencial con la virtual, como en Estados Unidos, o bien una enseñanza-aprendizaje totalmente en remoto.

Pero, ¿qué pasará en el futuro cuando la pandemia acabe? ¿La educación volverá a ser como antes de que el coronavirus apareciera? Expertos de diferentes entidades internacionales, como OCDE, el Foro Económico Mundial y la consultora McKinsey, opinan a través de informes y artículos de opinión sobre los aspectos que cambiarán en el mundo educativo universitario y de la formación cuando pase la crisis del COVID-19. Estos son algunos de los cambios que prevén...

Los expertos vaticinan que la innovación en la educación aumentará, y que la enseñanza-aprendizaje se tornará más digital y a distancia a partir de la pandemia, lo que obligará a replantear las metodologías educativas a todos los niveles y a establecer políticas públicas y apoyo económico que faciliten a los grupos más vulnerables de estudiantes unirse a estas tendencias y no quedarse atrás.

“La educación ha cambiado dramáticamente con el aumento del *e-learning*, por lo que la enseñanza-aprendizaje se llevará a cabo a distancia y en plataformas digitales a partir de ahora. Las investigaciones sugieren que el aprendizaje en línea aumenta la retención de la información y lleva menos tiempo, lo que significa que los cambios que han causado los coronavirus podrían estar aquí para quedarse”, opinan expertos del Foro Económico Mundial.

No obstante, hay quienes consideran que la educación a distancia nunca podrá competir con la presencial, especialmente en etapas educativas como Infantil y Primaria, donde pedagógicamente es necesaria la interacción y socialización. “La instrucción en línea puede crecer como un producto de nicho, pero, para la mayoría de los propósitos, el contacto humano es superior”, opina por su parte Dick Startz, profesor de economía en la Universidad de California, en un artículo

publicado por la revista estadounidense *Foreign Policy*¹¹.

“Si bien puede ser inevitable un mayor uso de la tecnología en la educación, la tecnología nunca reemplazará a un gran maestro. De hecho, un solo profesor puede cambiar la trayectoria de un alumno”, señalan por otro lado expertos en educación de la consultora McKinsey en el artículo *Reimagining a more equitable and resilient K–12 education system*.¹²

4.1 A nivel escolar las clases presenciales serán prioritarias, pero con más recursos digitales

Relacionado con lo anterior, expertos del Foro Económico Mundial aseguran que la efectividad del aprendizaje en línea varía según la edad del alumnado, e insisten en que los alumnos y alumnas más pequeños requieren de clases presenciales por ser entornos más estructurados y porque los niños y las niñas suelen distraerse más en la enseñanza-aprendizaje en línea.

Así, los expertos vaticinan que las clases presenciales continuarán en el futuro, especialmente para el alumnado de Inicial y Primaria. Asimismo, consideran que, tras el COVID-19, las clases presenciales se verán más apoyadas por metodologías educativas que utilicen recursos digitales.

4.2 Las desigualdades educativas amplificadas por la pandemia tardarán en disminuir

La pandemia ha amplificado las desigualdades ya existentes de los sistemas educativos del mundo, como el acceso desigual a dispositivos electrónicos (ordenadores, tabletas o móviles) y a internet, así como la falta de apoyo de las familias para el aprendizaje en línea, afirma Andreas Schleicher, director de Education and Skills de la OCDE, en un artículo para la revista *Foreign Policy* en el que nueve expertos opinan sobre el futuro de la educación post-COVID19.

“El hecho de que los niños y las niñas de entornos privilegiados cuenten con el apoyo de sus familias para aprender o con clases extraescolares para apoyar su aprendizaje, abre aún más las bre-

chas educativas”. Estas no podrán reducirse tras la pandemia si los gobiernos y las comunidades no realizan un esfuerzo económico y educativo para ayudar a los más vulnerables a salir adelante.

“Hay que revertir la desigualdad generada durante los meses de cierre escolar con programas de refuerzo educativo, y dirigiendo la atención hacia colectivos desfavorecidos y con necesidades educativas especiales”, consideran las entidades Asociación de Maestros Rosa Sensat, el colectivo “Tornem a les escoles”, la Federación de Movimientos de Renovación Pedagógica y la Fundació Jaume Bofill, en un manifiesto conjunto difundido recientemente.

4.3 Crecerá la oferta de programas universitarios y de formación online

Debido a la pandemia, los docentes universitarios se han visto obligados a adoptar tecnologías digitales para que el alumnado pudiera estudiar en cualquier momento y lugar. Esto continuará después de la crisis sanitaria y provocará que los centros universitarios se reinventen y ofrezcan más estudios universitarios en modalidad online.

Nos atrevemos a visualizar que la universidad tal como la conocemos sobrevivirá, pero no con el poder que tenía antes del COVID-19, y el profesorado debe aceptar estos cambios como una oportunidad para cumplir su misión principal: crear oportunidades para que tantos estudiantes como sea posible descubran y desarrollen sus dones y talentos únicos, y los utilicen para marcar la diferencia en el mundo. El reto y la misión sigue siendo: cambiar el mundo.

Otros expertos consideran que la crisis sanitaria ha provocado que se reconsideren las bases de la educación universitaria. Se están cuestionando los elevados precios, el difícil acceso a la universidad por parte de alumnos con escasos recursos y si realmente es necesario acudir al campus para clases menos prácticas que no requieren personalización ni interacción, apuntan diversos informes al respecto. Es por lo anterior que se plantea la educación online como “un sustitutivo real de la

educación presencial, cobrando cada vez más importancia, o en su caso, como un producto complementario, en un mundo de mayor democratización educativa.

5. Habrá una menor movilidad internacional entre el alumnado

La pandemia ha frenado abruptamente la movilidad estudiantil internacional en las universidades, lo que continuará en boga en el futuro y afectará los ingresos de estas entidades, especialmente las privadas, según el experto Salvatore Babones, investigador adjunto del Centro de Estudios Independientes y profesor asociado de la Universidad de Sydney, cuya reflexión aparece en un artículo de la revista Foreign Policy.

Al respecto, el informe Education at a Glance 2020 de la OCDE señala que las universidades de todo el mundo se han visto afectadas económicamente por la pandemia, ya que la inscripción de estudiantes extranjeros a sus programas ha disminuido considerablemente, lo que constituye otro motivo por el que los centros universitarios se reinventarán y aumentarán su oferta académica online.

6. Las personas se decantarán más por estudios que garanticen un empleo

La pandemia obligará a las universidades, centros formativos y otras entidades educativas que ofrecen formación postobligatoria, a cambiar su oferta formativa para ofrecer una formación con garantías de empleo.

Por ello, vaticinamos que los centros rediseñarán sus programas formativos para responder realmente a las necesidades de la economía y las empresas como, por ejemplo, reducir el tiempo en el que un estudiante debe completarlo. La necesidad inmediata de que millones de personas encuentren empleo y obtengan ingresos significa que la duración de los programas tendrá que medirse en semanas, en lugar de años. También significa que los programas deben ser responsables de generar resultados de empleo.

Lamento reseñar la oportunidad perdida por el sistema superior educativo al desaprovechar la “ventana de oportunidad” generada por el caos creado por la irrupción, en el año escolar de 2019-2020, de crear una alternativa virtual; no fuese aprovechada para sustentarla y mejorarla cuando se dispuso volver a la “presencialidad” pura y simple. Hubiésemos avanzado algunas décadas y ponernos al día con soñar que alguna vez seríamos modelo de un sistema del “futuro”, aunque hubiese sido en la educación superior con los equipos y plataformas, el personal especializado y los estudiantes con sus propios equipos computacionales disponibles.

Es una historia que se suma a la explicación de por qué el subdesarrollo se entroniza en las sociedades que no saben aprovechar las oportunidades. La combinación con otro evento, como otra pandemia, se puede fijar en el escenario estratégico, ya que se considera como un evento recurrente debido al maltrato de la biósfera que causamos con una mala política medioambiental. Así que podemos esperar una segunda oportunidad.

7. Unas propuestas para todo el sistema educacional

Asumimos las «ocho recomendaciones de acción para mejorar la calidad de la educación temprana» que presenta la Vicepresidenta de Desarrollo Sostenible de la Corporación Andina de Fomento (CAF), Bibiam Aleyda Díaz, adaptándolos a la coyuntura dominicana.

- En primer lugar, definir una visión de calidad para la educación en todos los niveles.
- Además, para implementar esta visión, es indispensable contar con sistemas de aseguramiento de la calidad.
- El fortalecimiento familiar es la tercera recomendación, y consiste en incluir acciones orientadas a promover la calidad de vida de las familias y que sean co-responsables de la educación de sus hijos.
- Así mismo, la capacitación a las familias debe constituir un eje principal del trabajo en la

educación, lo que significa desarrollar programas para la formación, participación, y empoderamiento de las familias, desde una perspectiva en la que es la propia comunidad la principal agente de cambio para las familias que la componen.

- La quinta recomendación se relaciona con la medición de calidad. Es fundamental que los países avancen en la institucionalización de mecanismos permanentes que midan la calidad de los servicios de educación a todos los niveles, para poder implementar la mejora continua y entender el impacto de los distintos programas.

- Contar con un marco de competencias y procesos de certificación para los profesionales y personal encargado de la educación a todos los niveles.

- La séptima recomendación tiene que ver con la revalorización del personal educativo.

- Por último, se recomienda a los actores públicos y privados involucrados en el proceso educativo, mantener un espacio de intercambio regional, que facilite el diálogo permanente de conocimiento, la transferencia y adaptación de marcos de actuación que retroalimenten las políticas públicas nacionales, y a la vez cualifique la toma de decisiones en todos los niveles.

8. Conclusiones esperanzadoras

Hemos recorrido el período a partir del 31 de diciembre de 2019, cuando el fatídico coronavirus fue notificado a la Organización Mundial de la Salud, y repasamos en dos tiempos el período marcado el 16 de febrero de 2022 cuando el Presidente Luis Abinader anunció la disposición de las medidas preventivas del uso de la mascarilla y las limitaciones de horario.

Un tiempo fue marcado por los avances tecnológico de las vacunas y la evolución de cepas menos agresivas del Covid-19 y que presagian su control. El otro tiempo fue la adaptación del sistema escolar dominicano con diferentes niveles de éxito a la modalidad virtual y, posteriormente, el uso agresivo de los medios de comunicación de masas, ante las limitaciones de equipo computa-

cional en el segmento más pobre de la Escuelas Públicas.

Por otra parte, las universidades y las escuelas bilingües, han obtenido el equipo y las plataformas para continuar la experiencia, y unirnos así al futuro de la educación de la mano de la virtualidad y la virtualización, con experiencias “blended” o mixtas. Con un plumazo se ha obligado a un frenazo y volver a la normalidad y dejar un nicho para continuar con la experiencia de la virtualidad; a diferencia de las naciones líderes en la educación

innovativa e innovadora como Singapur, Corea del Sur y Finlandia.

Aprovechamos para discutir si la diferencia cultural hace la diferencia, y arribamos a un compromiso cívico, que se muestra en sociedades blancas como Nueva Zelanda.

En resumen, una sola frase de esperanza: Aprendamos a levantar los pies para no volver a tropezar con la misma piedra en el futuro, sea este ¡cercano o lejano!

Cronología de la pandemia del Covid-19

El año 2020 ha quedado marcado por la pandemia de COVID-19. Aunque en un principio se pensó que se trataba de una epidemia regional que solo afectaba a China y sus alrededores, posteriormente el coronavirus traspasó las fronteras de Asia, extendiéndose por todo el mundo y colapsando las economías de los países y la vida social en general.

El 31 de diciembre de 2019, China comunicó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) la detección de una enfermedad desconocida que afecta al sistema respiratorio.

El 1 de enero se cerró el mercado de pescados de la ciudad china de Wuhan, lugar que fue visitado por los primeros infectados.

El 3 de enero se supo que la estructura genética del coronavirus se parecía a la del virus que provocó la epidemia del SARS en China.

El 7 de enero, la OMS anunció que la nueva enfermedad no era el SARS y que era provocada por un nuevo tipo de coronavirus, al que denominó 2019-nCov.

El 11 de enero murió el primer paciente en China. Era un hombre de 61 años de edad.

El 13 de enero se detectó el primer caso fuera de China. Era una mujer en Tailandia.

El 21 de enero se detectó el primer caso en Estados Unidos.

El 23 de enero se paralizó todo el tráfico en Wuhan y se empezó a implementar cuarentenas.

El 24 de enero se detectó el primer caso en Europa. Dos individuos procedentes de China y un familiar suyo fueron diagnosticados con el virus en Francia.

El 30 de enero, la OMS decretó estado de emergencia.

El 31 de enero, se detectaron los primeros casos en Italia, España y Reino Unido.

El 2 de febrero, por primera vez una persona fuera de China perdió la vida, en Filipinas.

El 11 de febrero, la OMS bautizó la enfermedad con el nombre de COVID-19 (Enfermedad del coronavirus 2019).

El 14 de febrero se detectó el primer caso en el continente africano. Una persona en Egipto fue diagnosticada con la enfermedad.

Así mismo, una persona que falleció en Francia por el coronavirus se convirtió en la primera víctima por COVID-19 en Europa.

El 19 de febrero se detectaron los primeros casos y se registraron las primeras muertes en Irán.

El 21 de febrero se detectó en Italia el primer caso de contagio local.

El 25 de febrero, el viceministro de Salud de Irán, Irech Herirchi, fue diagnosticado con COVID-19.

El 26 de febrero se detectó en Brasil el primer caso. Se trata de un empresario que regresó de un viaje a Italia.

El 27 de febrero, Arabia Saudita suspendió la peregrinación menor a La Meca.

El 28 de febrero, la OMS elevó el nivel de riesgo global de alto a muy alto.

El 29 de febrero, se produjo la primera muerte por COVID-19 en Estados Unidos.

En los seis primeros días de marzo, el número de casos en Italia se multiplicó por seis.

El 8 de marzo, la región de Lombardía en Italia y 14 ciudades fueron puestas en cuarentena.

El 10 de marzo, el primer ministro de Italia, Giuseppe Conte, implementó las primeras restricciones.

El 11 de marzo, la OMS declaró el brote de coronavirus como una pandemia global.

En esa misma fecha, se detectó el primer caso en Turquía.

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunció el cierre del país a todas las personas provenientes de Europa, excepto Reino Unido.

El 12 de marzo se suspendió la educación y la enseñanza en Turquía, excepto el nivel de bachillerato.

El 13 de marzo, Trump declaró el estado de emergencia nacional.

El 17 de marzo, la Unión Europea (UE) restringió la entrada de países terceros.

En Francia se empezaron a implementar las primeras restricciones y cuarentenas.

El 21 de marzo, Turquía restringió la salida a la calle de las personas mayores de 65 años y de aquellas con enfermedades crónicas.

El 23 de marzo, Reino Unido empezó a implementar medidas de cuarentena.

El 24 de marzo, el Comité Olímpico Internacional aplazó las olimpiadas 2020 en Tokio al próximo año.

El 25 de marzo, la India decretó 21 días de toque de queda.

El 26 de marzo, los casos detectados en Estados Unidos sobrepasaron aquellos en China.

El 27 de marzo, el Congreso estadounidense aprobó un estímulo económico de USD 2,2 billones para aliviar las pérdidas económicas de las empresas e individuos.

El 10 de abril, la cifra de muertos por COVID-19 en todo el mundo superó los 100.000.

El 14 de abril, Trump anunció la suspensión de las ayudas estadounidenses a la OMS, responsabilizándola de la propagación de la pandemia por todo el mundo.

El 16 de abril, Japón decretó el estado de emergencia en siete regiones del país.

El 22 de abril, Estados Unidos suspendió la entrada de migrantes durante 60 días.

El 28 de abril, los casos por COVID-19 en Estados Unidos superaron el millón.

El 13 de mayo, las Naciones Unidas anunciaron que prevén una contracción de la economía global del 3,2%. Se trata del mayor descenso desde la Gran Depresión de 1929.

El 16 de mayo, los casos en la India sobrepasaron a los de China.

El 20 de mayo, los casos en el mundo sobrepasaron los cinco millones.

Así mismo, China prohibió el consumo de animales silvestres en Wuhan durante cinco años.

El 21 de abril, el número de personas sin empleo en Estados Unidos alcanzó los 40 millones.

El 22 de mayo, Brasil se convirtió en el país con más casos por detrás de Estados Unidos.

El 27 de abril, la cifra de defunciones sobrepasó los 100.000.

El 29 de abril, Trump anunció la ruptura de las relaciones con la OMS.

Así mismo, el hemisferio sur de la Tierra empezó a convertirse en el nuevo epicentro de la pandemia.

El 27 de junio, el número de casos en todo el mundo superó los 10 millones.

El 28 de junio, el número de fallecidos por la COVID-19 superó el medio millón.

El 1 de julio, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó una resolución en la que pedía un alto al fuego global de 90 días.

El 7 de julio, el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro, fue diagnosticado con COVID-19.

El 17 de julio, los casos en la India sobrepasaron el millón.

El 21 de julio, al UE aprobó un paquete de ayudas por el valor de EUR 750.000 millones.

El 11 de agosto, Rusia aprobó el uso restringido de su vacuna en fase dos.

El 7 de septiembre, la India sobrepasó a Brasil en número de casos.

El 22 de septiembre, Reino Unido implementó restricciones adicionales a sus ciudadanos.

El 29 de septiembre, el número de fallecidos por COVID-19 en todo el mundo superó el millón.

El 2 de octubre, Trump dio positivo por COVID-19.

El 3 octubre, las defunciones en la India superaron las 100.000.

El 6 de octubre, Trump fue dado de alta.

El 22 de octubre, la ministra de Exteriores de Bélgica, Sophie Wilmes, fue ingresada en cuidados intensivos.

El 24 de octubre, Francia declaró toque de queda parcial en 54 de sus regiones.

El 30 de octubre, Francia extendió el toque de queda.

El 3 de noviembre, más de 80 millones de votantes estadounidenses utilizaron el correo para votar en las elecciones presidenciales.

El 6 de noviembre, los casos de COVID-19 en Estados Unidos superaron los 10 millones.

El 7 de noviembre, los casos de COVID-19 en todo el mundo superaron los 50 millones.

El 18 de noviembre, la empresa de bioquímica alemana BioNTech anunció que la eficacia de su vacuna es del 95%.

El 2 de diciembre, la vacuna de BioNTech y Pfizer se convirtió en la primera en ser registrada.

El 8 de diciembre, la vacuna de BioNTech y Pfizer fue aplicada a una anciana de 91 años en Reino Unido.

El 11 de diciembre, la Administración de Medicamentos y Alimentos de los Estados Unidos (FDA, por su sigla en inglés) aprobó el uso de emergencia de la vacuna de BioNTech y Pfizer.

El 14 de diciembre, la vacuna fue aplicada por primera vez en Estados Unidos a una enfermera en Nueva York.

El 15 de diciembre, Rusia anunció el comienzo del proceso de vacunación de la población.

El 17 de diciembre, el presidente de Francia, Emmanuel Macron, dio positivo por COVID-19.

El 19 de diciembre, la FDA aprobó el uso de emergencia de la vacuna de la empresa Moderna.

Así mismo, Reino Unido incrementó las restricciones luego de detectarse una mutación nueva del coronavirus que se propaga un 70% más rápido.

El 21 de diciembre, se probó por primera vez la vacuna de Moderna en una enfermera de Connecticut, mientras que la Agencia Europea de Medicamentos (EMA) aprobó el uso de la vacuna de BioNTech y Pfizer en territorio europeo.

Así mismo, el director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, dijo no tener pruebas que demuestren que la nueva mutación del virus cause una enfermedad más severa o incluso la muerte.

El 27 de diciembre, China declaró estado de emergencia tras un repunte en los casos.

Por otra parte, la vacuna de BioNTech y Pfizer empezó a utilizarse en Europa.

Fuente: <https://www.aa.com.tr/es/mundo/as%C3%AD-fue-la-cronolog%C3%ADa-de-la-covid-19-en-2020/2094182> Traducido por Daniel Gallego.

Referencias

- Feito, R. (2020). *¿Qué hace una escuela como tú en un siglo como este?* Catarata .
- Ferrán, F. (2019) *¿Los herederos? ADN cultural del dominicano.* Banco Central.
- Garcés, M. (2020). *Escuela de aprendices.* Galaxia Gutenberg.
- González Monteagudo, J. (2001). *El paradigma interpretativo en la investigación social y educativa: nuevas respuestas para viejos interrogantes.* Universidad de Sevilla. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/12862/file_1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio.* Herder.
- (2013). *La sociedad de la transparencia.* Herder.
- (2014). *En el enjambre.* Herder.
- (2014b). *La agonía del eros.* Herder.
- (2014c). *Psicopolítica.* Herder.
- (2015). *El aroma del tiempo.* Herder.
- (2015b). *Filosofía del budismo Zen.* Herder.
- (2015c). *La salvación de lo bello.* Herder.
- (2016). *Sobre el poder.* Herder.
- (2016b). *Topología de la violencia.* Herder.
- (2016c). *Por favor, cierra los ojos.* Herder.
- (2017). *La expulsión de lo distinto.* Herder.
- (2018a). *Buen entretenimiento.* Herder.
- (2018b). *Hiperculturalidad.* Herder.
- (2018c). *Muerte y alteridad.* Herder.
- (2020). *La desaparición de los rituales.* Herder.
- Lázaro Cantabrana, J., et all. (2019.) *¿Cómo abordar la educación del futuro? Conceptualización, desarrollo y evaluación desde la competencia digital docente.* Octaedro.



Miguel Sang Ben

Doctor en Educación por la Universidad de Sevilla, MA en Economía y Política Pública de The University of Chicago, MBA de la Universidad ESAN, Lima-Perú, Magister en Desarrollo Integral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, MTE y profesor de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra); y docente de Escuela de Graduados de Altos Estudios Estratégicos del Instituto Superior para la Defensa “Gral. Juan Pablo Duarte y Díez”.